

El rol de América Latina en la geopolítica mundial y la disputa por la hegemonía. El caso del golpe de Estado en Bolivia en 2019

Valentina Gainza Casanovas

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Universidad Nacional de La Plata

gainzacv@gmail.com

Resumen

El presente trabajo pretende realizar un análisis en clave geopolítica en torno al golpe de Estado llevado a cabo en Bolivia en noviembre del 2019. Creemos que, aunque sea un hecho ocurrido dos años atrás, los lentes del abordaje propuesto nos permiten visualizar, por un lado, algunas de las transformaciones que dan lugar a la configuración del sistema mundial actual y, por el otro, el carácter estratégico que asumen los territorios de América Latina, siendo el caso particular de nuestro estudio el Estado Plurinacional de Bolivia. Partimos de la consideración del golpe como un hecho social, entendiendo aquí por tal a un enfrentamiento entre dos campos de fuerzas político-sociales que conmociona, conmueve y moviliza a la mayoría de la sociedad. Este concepto viene a cumplir una función teórico-metodológica al permitirnos observar el conflicto de intereses latente y que se pone de manifiesto a partir de dicho enfrentamiento entre los actores económicos, políticos, sociales y culturales que conforman cada una de estas fuerzas. A su vez, este esquema analítico nos permite adentrarnos en la noción de hegemonía, sus formas de construcción y mantenimiento de la misma, como así también observar su disputa mediante el enfrentamiento de fuerzas. Es así como iremos delineando en el desarrollo del trabajo a los heterogéneos actores involucrados en el golpe, tanto internos como externos y directa como indirectamente relacionados. Paralelamente, pondremos de manifiesto los intereses en juego para cada uno, diferenciando los económicos, de los político-estratégicos y, a su vez, de los ideológico- culturales según sea el tipo de actor del que se trate. Algunos de estos intereses son los que nos situarán en la coyuntura geopolítica de mayor amplitud en la cual tiene lugar el golpe de Estado.

Palabras clave: América Latina - Bolivia - geopolítica - hegemonía - fuerzas sociales

1. El golpe

A fin de describir brevemente los hechos previos al golpe y que dan lugar a dicho enfrentamiento, nos remontamos, semanas antes, a las elecciones presidenciales del 20 de octubre de 2019 en Bolivia. Un día luego de éstas se llega al conteo del 83,76 % de los votos: 45,2% para Evo Morales por el MAS (Movimiento al Socialismo), frente al 38,16% de Carlos Mesa por la CC (Coalición Comunidad Ciudadana). Si estos números hubiesen sido los definitivos obligaban a una segunda vuelta, pero aún faltaba el conteo de las zonas rurales (sin internet y con condiciones de comunicación e infraestructura vial que dificultaban y ralentizaban la movilidad) (Eterno, 2021).

En este momento es que interviene un actor clave, sobre el cual volveremos más adelante: la OEA (Organización de Estados Americanos)¹. Como continúa relatando Ernesto Eterno (2021), dicha institución emite un informe público en el que sostiene la existencia de “graves irregularidades”, insinuando el fraude y postulando una repetición de la elección. Durante estos días de consultoría de la OEA surgen nuevos líderes de la oposición que adquieren rápida visibilidad en poco tiempo, como Luis Fernando Camacho, por entonces presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, quien convoca al Ejército y a la Policía a sumarse a la lucha contra Evo Morales. El 25 de octubre, casi finalizado el conteo de los votos, el MAS se proclama ganador con un 47,08% de los mismos frente al 36,51% de Mesa. El clima de violencia se exagera, así como el descrédito de la OEA a las instituciones electorales bolivianas². Frente a este panorama, Evo Morales atiende a las recomendaciones de dicha institución y convoca a nuevas elecciones generales y la renovación de la totalidad de los miembros del Tribunal Electoral Superior. El 10 de noviembre, el Jefe de las Fuerzas Armadas de Bolivia y el Comandante de la Policía piden la renuncia de Evo. El presidente

¹ Con sede en Estados Unidos, la OEA fue creada en 1948 en el marco de la Guerra Fría. No son pocos los análisis que coinciden en definirla como “uno de los instrumentos de la proyección geopolítica de Washington en América Latina y los Estados del Caribe” (Long, 2020, párr. 1). Estas declaraciones se basan en hechos como, por ejemplo, la expulsión de Cuba de esta organización en 1962 bajo el argumento de que ninguno de los Estados miembros puede adherir al marxismo-leninismo por considerarse incompatible con el sistema interamericano. Como bien observa Guillaume Long (2020), de lo contrario, no se expulsó de la OEA a ninguna de las dictaduras militares latinoamericanas. Por cuestiones como éstas, “la izquierda latinoamericana y caribeña percibe a la organización como el ‘Ministerio de las Colonias de Estados Unidos’; las élites, por su parte, le profesan una deferencia que roza lo sagrado” (Long, 2020, párr. 2).

² El 7 de junio del 2020 el New York Times advierte en un artículo que el análisis de la OEA fue deficiente y estuvo basado en datos incorrectos y técnicas estadísticas inapropiadas. En febrero del mismo año, investigadores de Election Data and Science Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts publicaron en el Washington Post un artículo en el que aseguran, con base a un análisis estadístico, que no había elementos para sospechar que hubo fraude en las elecciones de Bolivia, contradiciendo las conclusiones de la OEA (Eterno, 2021, pp. 345-346).

anuncia su dimisión con objeto de poner freno a los hechos de violencia desatados y lograr la paz social. El golpe se consuma.

2. Los actores políticos, sociales e ideológico-culturales y los mecanismos de construcción y mantenimiento de la hegemonía

Hasta aquí ya hemos mencionado algunos de los actores políticos involucrados. Por un lado, se encuentran los dos partidos políticos mayoritarios (o coaliciones), junto con sus respectivos líderes: Evo Morales por el MAS y Carlos Mesa por CC.

Evo Morales Ayma, proveniente de una familia aymara de zona rural, fue electo consecutivamente desde diciembre del 2005, pasando a convertirse en el primer presidente indígena de Bolivia, país en el que más de la mitad de su población es también indígena. Líder del movimiento cocalero, llegó a la jefatura del Estado apoyado por las grandes mayorías que componen el movimiento indígena- campesino.

Por otro lado, también fue mencionado Luis Fernando Camacho como uno de los nuevos líderes de la oposición que adquirieron rápida visibilidad en los días previos al golpe. Ubicado dentro de la extrema derecha, fue vicepresidente del 2002 al 2004 de una organización cívica juvenil de Santa Cruz, denunciada posteriormente por la Federación Internacional de Derechos Humanos como grupo paramilitar. Fue también segundo y primer vicepresidente del Comité Cívico de Santa Cruz del 2015 al 2019, año en el que pasa a la presidencia del mismo, renunciando en el 2020 para presentarse como candidato a la presidencia de Bolivia, elecciones transcurridas durante el gobierno de facto de Jeanine Áñez quien, por cierto, también perteneció al Comité Cívico de Santa Cruz.

A la par de estos actores políticos, encontramos nuevamente actores sociales que los apoyan. Ugarteche y Negrete (2021) mencionan al grupo cívico de Santa Cruz como uno de los agentes internos del golpe, un pequeño grupo que se montó sobre la protesta de considerables sectores de la población frente a la percepción de fraude instalada por la OEA. Junto con la policía y las fuerzas armadas, como actores político-institucionales destacados, dieron lugar al desarrollo de otro caso de neogolpe en América Latina (los otros tres vienen a ser el de Honduras, Paraguay y Brasil). Los autores comparten con Boaventura de Sousa Santos su caracterización de este nuevo tipo de golpe de Estado, en donde “hay una presencia no muy obvia, discreta pero evidente, de militares” (Ventas, 2016) -así lo explica en una entrevista para la BBC (British Broadcasting Corporation)-. Estos neogolpes, golpes institucionales o golpes blandos, a diferencia de los tradicionales “golpes duros”, utilizan a la policía en lugar de las fuerzas armadas como actores determinantes, quienes intervienen en nombre de “la

Constitución” deponiendo al Ejecutivo por otro gobierno alineado a los intereses de Washington (Urgarteche y Negrete, 2021). En esta definición de golpe blando aparece, ahora sí, un actor político externo, central y directamente involucrado. La OEA, mediante el artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana, y seguido de determinadas acciones que luego mencionaremos, logra contravenir el principio del derecho internacional de no intervención en los asuntos internos de los Estados. El mismo artículo sostiene que en caso de alteración del régimen constitucional que afecte el orden democrático de un Estado miembro, cualquier otro Estado miembro o el Secretario General podrá solicitar una “evaluación colectiva de la situación y tomar las decisiones que considere oportunas”. Quién y cuándo decide que hay una alteración del orden democrático, responde a cuestiones de poder (Urgarteche y Negrete, 2021). En cuanto a las decisiones tomadas por la OEA, los mismos autores dan cuenta que primero dio luz verde a una posible tercera reelección para Evo Morales (aun cuando ésta no estuviese contemplada en la Constitución) y, luego de empujarlo hacia ella, el día de la elección es que insinúa el fraude, coronando así la previa tensión respecto a la inconstitucionalidad de la misma.

Ahora bien, con qué actores e intereses se alinea esta organización es algo que mostraremos a continuación. Donald Trump, presidente de Estados Unidos en ese momento, dice tras el golpe el 11 de noviembre del 2019:

Después de casi 14 años y de su reciente intento de pasar por encima de la Constitución boliviana y la voluntad del pueblo, la partida de Morales preserva la democracia y allana el camino para que el pueblo boliviano haga oír su voz. Estados Unidos aplaude al pueblo boliviano por exigir la libertad y a los militares bolivianos por cumplir su juramento de proteger no solo a una persona, sino también la Constitución de Bolivia. (Trump, 2019, como se citó en Urgarteche y Negrete, 2021, p. 170).

Por su parte, el Departamento de Estado de Estados Unidos sostiene, en un comunicado el 8 de enero del 2020, como uno de los logros del 2019 en la región “el éxito de la democracia en Bolivia”, y argumenta: “estamos viendo a Bolivia volver al camino democrático” (como se citó en Urgarteche y Negrete, 2021, p. 170), compartiendo la lectura presentada por la OEA.

Mediante estos comunicados del entonces presidente de Estados Unidos y del Departamento de Estado, puede observarse cómo la intervención de la OEA se alinea con los intereses del gobierno estadounidense.

Para complementar estas observaciones referidas a la forma en que se desarrolló el golpe de Estado, daremos cuenta de algunas otras cuestiones que formaron parte de este proceso.

Sumaremos así otros actores institucionales a los ya mencionados -empresas de comunicación, organismos internacionales de financiamiento y voces expertas (think thanks)-, vinculados mediante distintos mecanismos articulados en un proyecto de mayor magnitud: el intento de mantener la hegemonía estadounidense sobre la región.

Antes bien, para comprender mejor este proceso creemos necesario definir brevemente algunas cuestiones teóricas en torno a la noción de hegemonía y al carácter que adquiere su disputa mediante el enfrentamiento de fuerzas.

Como mencionamos en la introducción, dicho enfrentamiento es la manifestación de un conflicto de poder en donde los intereses económicos se manifiestan en el plano político-estratégico, y los intereses en este último se complejizan en lo que vendría a ser un tercer momento o aspecto del conflicto: el ideológico-cultural. Este último gira en torno a un discurso que, a partir de un sistema de ideas-fuerza, tiene la capacidad de generar un vínculo entre la conducción político estratégica de un determinado sistema hegemónico con las grandes mayorías para movilizarlas (o desmovilizarlas).

Por su parte, entendemos por hegemonía a “la dirección intelectual y moral, la conducción política e ideológico-cultural en una sociedad. Refiere y connota el sistema de relaciones de consensos y de fuerzas que da vida al binomio dirigente-dirigido, representante-representado, gobernante-gobernado, permitiendo observar el modo en que se integra la relación dirigentes-dirigidos y la de mando-obediencia en distintos ámbitos de la sociedad” (Schulz, 2020, p. 1). Entre el uso directo de la fuerza (policial y militar) y el consenso, hay un abanico de posibilidades que puede caracterizar a esta relación entre la conducción político-cultural y las grandes mayorías. Toda estrategia de consenso se basa en la búsqueda de legitimidad de estas últimas sobre la primera. En cambio, a medida que esta relación se acerca más hacia la fuerza, su carácter de imposición tiende a percibirse con mayor facilidad.

Ahora si, teniendo en mente estos conceptos, pasamos a terminar de describir aquella red de relaciones entre los actores que componen uno de los campos de fuerzas en enfrentamiento. Para ello tomaremos las elaboraciones de Silvina Romano et al. (2021) en “El consenso negativo en torno al gobierno del MAS: Estados Unidos y la red de derecha oculta”. En este capítulo les autoris³ utilizan el concepto de manufacturación del consenso en Chomsky y lo aplican junto con el de red de poder a su análisis sobre el proceso de desestabilización y

³ En el presente trabajo se tomó la decisión de incorporar y utilizar un lenguaje inclusivo con la intención de visibilizar, en los casos considerados necesarios, la pluralidad de géneros. Algunas palabras redactadas en lenguaje inclusivo son, por ejemplo, “les” y “autoris”.

desmoralización a nivel político y de opinión pública del gobierno del MAS. Estas redes están compuestas por actores locales, regionales y transnacionales, con intereses económicos, políticos y geopolíticos que operan a su vez en el plano de la reproducción ideológica contra cualquier proyecto alternativo al capitalismo neoliberal. El concepto de manufacturación del consenso, sostiene los autoris, implica delinear los vínculos de las voces expertas (think tanks), medios de comunicación, el gobierno (en este caso estadounidense), organismos internacionales y grandes corporaciones.

Uno de los actores destacados a nivel internacional que presentan dentro de esta red es, la ya mencionada, OEA. Los autoris establecen los vínculos entre esta institución; el gobierno de los Estados Unidos (donde se ubica su sede); organismos de financiamiento de este país: la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo) y la NED (Fundación Nacional para la Democracia); y medios de comunicación, o corporaciones forjadoras de opinión pública (por ejemplo la Sociedad Interamericana de Prensa).

Situándonos en los años preelectorales, uno de los momentos que observan los autoris en los que esta manufacturación del consenso se pone en juego es semanas antes del referéndum del 2016, respectivo a la modificación de la constitución para incluir la reelección presidencial. Desde entonces, muestran cómo estas redes de poder, específicamente la de la derecha internacional, ponen en marcha mecanismos para influenciar en la opinión pública bajo relatos de orden republicano que contribuyen a reforzar ciertos sentidos comunes sobre qué se entiende por democracia (omitiendo otras concepciones de la misma), tildando a algunos gobiernos, en este caso el de Evo, de ser autoritarios o no lo suficientemente democráticos.

Un ejemplo de esto son las instituciones de financiamiento estadounidenses “para el desarrollo” en la región. En el texto (Romano et al., 2021) se describe cómo la USAID, la cual recibe directrices estratégicas del Departamento de Estado estadounidense - expulsada de Bolivia en el 2013 por conspirar contra el gobierno⁴-, financia por medio de la NED a organizaciones directamente vinculadas con la política interna boliviana para cursos, conferencias y formación sobre gobernabilidad, formación de líderes jóvenes, accountability, etc., como así también a medios de comunicación como la Agencia Nacional de Prensa.

Podemos ver, de este modo, cómo un plano relevante para el análisis de los sistemas hegemónicos se ubica en el nivel de las instituciones. Estas cumplen una función hegemónica

⁴ Varios cables revelados en Wikileaks contienen información sobre las actividades de USAID en Bolivia. Uno de ellos -cable: 06LAPAZ93_a- afirma que “muchos de los programas económicos administrados por la USAID van en contra de la dirección a la que el gobierno desea para su país” (Wikileaks, s/f).

como medio para regular el conflicto minimizando el uso de la fuerza. Según Cox (2014), las instituciones pueden convertirse en el ancla del tipo de estrategia que busca el consenso, a partir de la posibilidad de poder expresar su liderazgo en términos de intereses universales o generales y no en términos de sus propios intereses. En este sentido, podemos situar también a la OEA como un actor institucional en el que se materializa la hegemonía estadounidense sobre nuestra región. En el hecho social a analizar, puede verse cómo la OEA interviene en las elecciones previas al golpe en nombre de intereses que se presentan como universales vinculados a un discurso que gira en torno a la idea-fuerza de democracia.

Más arriba mencionamos que los intereses ideológico-culturales entraban en juego alrededor de un discurso motorizado por ciertas ideas-fuerza con la capacidad de aglutinar a amplios y diversos sectores de la sociedad. En este sentido, puede pensarse al concepto de democracia como una categoría de significado vacío capaz de aglutinar en nombre de ella a los más disímiles proyectos económicos, políticos e ideológico-culturales de la región. Al entender a este concepto como una categoría vacía nos estamos refiriendo a su capacidad de universalizarse borrando cualquier contenido sustantivo, dando así lugar a la posibilidad de ser embanderado, por ejemplo, por un gobierno de facto como el de Jeanine Áñez luego del golpe.

Lejos se encuentra esta observación de la idea de que cualquier proyecto alternativo y emancipatorio deba resignarse a su uso. Puede, en cambio, re-significarse su concepción. Por ejemplo, se encuentran las elaboraciones teóricas de Álvaro García Linera⁵ – ex vicepresidente de Bolivia derrocado por el golpe- sobre la “democracia sustantiva”, la cual refiere a grandes rasgos a la búsqueda de una mayor igualdad socioeconómica, diferenciándola de la democracia ortodoxa “procedimental-liberal”, a la cual no pretende oponerse, sino que busca complementar.

En línea con esta identificación de actores que veníamos siguiendo, varios son los elementos que nos permiten considerar a García Linera, dentro del otro campo de fuerzas en enfrentamiento, como un intelectual orgánico en términos gramscianos. Estos remiten a su capacidad y decisión de actuar como mediador entre los elementos conscientes y espontáneos de los movimientos sociales – en nuestro caso de las grandes mayorías indígena-campesinas de Bolivia- y el campo de estas ideas-fuerza movilizadoras; remiten a su función de organizar y unificar un campo de fuerzas mediante la dirección política de estas mayorías.

⁵ En *Democracia Estado Nación* (2013). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Disponible en: <https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/democracia-estado-nacion-web-2.pdf>.

3. Los actores económicos, el marco geopolítico global y el litio como recurso estratégico en América Latina

Hasta aquí hemos descrito a los principales actores políticos, entre algunos sociales, culturales y en ocasiones económicos, implicados en el golpe de estado y que forman parte de los heterogéneos campos de fuerzas en enfrentamiento. Hemos delineado también los vínculos que establecen entre sí y los mecanismos utilizados en el campo estratégico-político e ideológico-cultural en la disputa por la hegemonía.

Sin embargo, nos queda por tratar otra importante dimensión de análisis de nuestro hecho de estudio, respectiva a la geopolítica de los minerales, particularmente del litio, y los intereses y actores económicos que le dan lugar⁶.

Durante el gobierno del MAS, Bolivia emprendió sustantivos cambios tanto político-institucionales como culturales y económicos. En la reforma de la Constitución, el Estado boliviano pasó a reconocer e integrar en su pluralismo político y cultural a todas las naciones indígenas, estableciendo como horizonte el Buen Vivir y refundándose como el Estado Plurinacional de Bolivia. En el plano económico-productivo, recuperó el control sobre los recursos naturales y su explotación, siguiendo así el mandato del pueblo boliviano expresado en el referéndum del 18 de Julio del año 2004.

Respecto a los recursos litíferos en particular, se abandonó su modo de producción en forma de *commodity*, donde la explotación se concesiona a privados y solo se reciben regalías, para pasar el Estado a participar directamente en la cadena productiva dándole el tratamiento de mineral estratégico. De este modo se cerró con los negocios en que los principales beneficiados eran las empresas transnacionales con el aval de los sectores tradicionalmente dominantes del país, lo que significó la anulación de los contratos con dichas empresas pasando a ganarse el descontento de estos actores.

Antes de continuar con el análisis de la política estatal sobre el control del litio boliviano, daremos cuenta de la importancia de este mineral dentro de la geopolítica global. Como bien esquematiza Agustina Sánchez (2020), el litio se constituye en la actualidad como recurso natural estratégico en función de dos factores claves: el cambio de la matriz energética por un lado, y la modificación del patrón tecnológico⁷ por el otro. Respecto al primero, dentro del

⁶ Creo necesario subrayar que esta distinción que hemos venido haciendo entre lo económico, lo político- estratégico y lo ideológico-cultural cumple aquí una función analítica, siendo indisociables dichos momentos y actores en la compleja realidad social.

⁷ Como sostiene Sandra Negraes Brisolla (1995), el concepto de patrón tecnológico supone una discusión previa sobre el concepto de tecnología, el cual la autora entiende como un fenómeno

proceso de transición desde una matriz energética basada principalmente en fuentes no renovables hacia otra configuración con una mayor participación de fuentes alternativas, el litio es necesario para la confección de acumuladores eléctricos que permiten mantener la energía proveniente de estas fuentes renovables. En función de la modificación del patrón tecnológico, el litio es utilizado en las baterías recargables de casi todos los dispositivos electrónicos portátiles producidos en la actualidad, como teléfonos celulares, computadoras y cámaras, entre otros. A su vez, nos encontramos en un proceso de cambio del patrón tecnológico dentro del transporte direccionado hacia la producción de automóviles eléctricos impulsados por baterías de ion-litio. En este marco, no es menor el hecho de que el recurso petrolífero haya sido para los Estados Unidos una importante base del ejercicio de su poderío económico, viéndose amenazado ante la direccionalidad del cambio de la matriz energética y del patrón tecnológico.

Los automóviles eléctricos se encuentran en la actualidad dentro de la carrera tecnológica global entre los dos hegemones, donde China viene ganando liderazgo en relación con los Estados Unidos. En el análisis de la cadena global de valor del litio, Adriana Cadena Cancino y Maribel Aponte-García (2020) demuestran la relevancia tecnológica en torno a las baterías de iones de litio. En su mapeo de esta cadena global de valor encontramos a un importante actor económico: las compañías de automóviles que emplean este bien tecnológico. En el cuadro 1 (pp. 139-140) las autoras reflejan el comportamiento del mercado de vehículos eléctricos PHEV y BEV⁸ en Estados Unidos, Japón y China entre 2013 y 2015. Entre estas compañías, TESLA es dentro de las empresas de origen estadounidense la más relevante en términos de unidades vendidas en este mercado, siendo superada por la empresa china BYD. Teniendo en cuenta el total de las empresas, China se consolida como el país que más produjo y vendió automóviles eléctricos en este mercado.

De este análisis se desprende la relevancia estratégica del litio en los territorios latinoamericanos de Bolivia, Chile y Argentina, donde el llamado “triángulo del litio” concentra más del 70% de las reservas mundiales. Un hecho importante a destacar es que en enero del 2019 la consultora minera estadounidense SRK, luego de realizar exploraciones

constitutivamente social, argumentando que, si la tecnología “es apropiada de forma privada es porque las relaciones de apropiación del capitalismo así lo permiten” (p. 36). A su vez, señala la actual tendencia por la cual la tecnología se encuentra cada vez más desprovista de su forma material: “Como se trata de un conocimiento, su adquisición como mercancía comercializable envuelve mayores dificultades que las existentes en la compra de tecnología incorporada en equipos” (p. 36). En función de esto, sostiene entonces que el patrón tecnológico va a estar definido por las condiciones histórico-socio-culturales a través de las cuales es incorporada la tecnología.

⁸ Las autoras clasifican a los automóviles eléctricos en vehículos eléctricos híbridos (HEV), vehículos híbridos enchufables (PHEV) con un motor eléctrico de mayor autonomía y vehículos completamente eléctricos (BEV).

sobre el 64% del territorio del Salar de Uyuni - Bolivia, concluye que la reserva de litio en este país es de 20 millones de toneladas, ubicándose en primer lugar como poseedor de las reservas de litio más importante del mundo. Antes de esto, se encontraba en segundo lugar con 9 millones de toneladas, junto con Chile y luego de Argentina (Cadena Cancino y Aponte-García, p. 134).

Mónica Bruckmann ya sostenía en 2011 sobre la importancia estratégica del litio, que la disputa global sobre este mineral tenderá a crear nuevas tensiones en la región andina de América del Sur debido a la magnitud de los intereses en juego (Bruckmann, 2011).

En este contexto y retomando el análisis de la política del Estado boliviano sobre el control y gestión del litio, encontramos que en el 2007 se declara por decreto reserva fiscal minera a todo el territorio nacional. En 2008 inicia formalmente el proceso de industrialización del litio con la sanción del Decreto 29.496 que elimina, como adelantamos, el régimen concesional otorgando status Nacional a la explotación de los Recursos Evaporíticos del Salar de Uyuni. A la par otra ley le devuelve a la COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) sus facultades en la participación directa a lo largo de toda la cadena productiva: prospección y exploración, explotación, concentración, fundición y refinación, comercialización de minerales y administración de las áreas fiscales (Cadena Cancino y Aponte-García, 2021). En el mismo año se crea dentro de la estructura estatal de la COMIBOL la Gerencia Nacional de Recursos Evaporíticos (GNRE) y se procede a la instalación y puesta en marcha de una Planta Piloto para el procesamiento del litio, produciendo carbonato de litio (entre otros compuestos), utilizado para la fabricación de baterías de ion-litio. Finalmente, en 2017 se crea la empresa pública nacional Yacimientos Litíferos Bolivianos (YLB).

En este proceso de industrialización del mineral, el Estado necesitó asociarse en las últimas fases de la cadena de valor con empresas inversoras privadas debido al nivel de los recursos tecnológicos, científicos y técnicos requeridos. Estamos hablando de uno de los eslabones finales de la cadena: la producción del bien tecnológico de baterías de iones de litio empleadas en la fabricación de automóviles eléctricos. Para ello, el gobierno boliviano tomó la política de poner por condición una participación de paridad con las empresas estatales COMIBOL y YLB. Estos términos impuestos por el presidente Evo no fueron aceptados por varias empresas internacionales interesadas en la participación directa del litio boliviano, entre ellas TESLA y la canadiense Pure Energy Minerals.

Luego de consideraciones con posibles socios estratégicos, fue con la empresa alemana ACY Systems y el consorcio chino Xinjiang Tbea Group-Baocheng con quienes se llegó a un

acuerdo. En ambos se pactó formar empresas mixtas, quedando la estatal YLB como socio con participación mayoritaria poseyendo el 51% de las acciones. El acuerdo realizado en 2018 con la empresa alemana contemplaba la explotación del salar de Uyuni y la instalación de una planta de baterías de ión-litio en territorio nacional con mercado en Europa. Por su parte, el acuerdo en 2019 con el consorcio chino establecía la explotación y montaje de fábricas de carbonato de litio en los salares de Coipasa y Pastos Grandes, mientras, Evo Morales anunciaba la instalación de fábricas de baterías de ion-litio en China (Cadena Cancino y Aponte-García, 2021).

El 3 de octubre también del 2019, y un mes antes del golpe, el gobierno de Evo Morales presentaba el primer auto eléctrico fabricado en su totalidad en Bolivia. El 3 de noviembre del mismo año se producía el cese del acuerdo firmado con la alemana ACY Sistem, debido a las protestas presentadas desde el Comité Cívico de Potosí exigiendo mayores regalías al considerar no verse lo suficientemente beneficiados. Este hecho dejaba a China como el único actor externo participando directamente de la explotación e industrialización del litio boliviano, constituyendo una amenaza para los Estados Unidos.

Si bien EEUU no resulta ser uno de los principales importadores de litio proveniente de Bolivia, quince de los minerales considerados imprescindibles para la industria estadounidense se encuentran en este país (Rodríguez Silvia, 2021). Esto si nos fijamos en su rol como actor estatal, ya que también se encuentra la mencionada empresa privada de origen estadounidense TESLA, con intereses en juego directamente involucrados en el devenir de la explotación del litio. No es un dato menor que el valor de las acciones de TESLA hayan aumentado exponencialmente el 9 de noviembre del 2019 (con el golpe en curso), tendencia que continuó por esos días (Sánchez, 2019). Además de estas consideraciones, la presencia de China en territorio latinoamericano constituye de por sí una amenaza para el último hegemón - y más aun tratándose de acuerdos en materia de recursos estratégicos- donde para poder sostener una disputa hegemónica a nivel global es primordial mantener asentado su control sobre el continente americano.

Ahora bien, a fin de terminar de cerrar con mayor claridad el lugar que ocupa el golpe de estado en Bolivia dentro del escenario geopolítico global, tomaremos una de las ideas que se encuentran presentes dentro de las teorías del sistema-mundo: la de los tiempos en la geopolítica. Uno de sus teóricos, Fernand Braudel (1949/1976), diferencia el tiempo corto del acontecimiento, lo que nosotros llamamos aquí el hecho social; el tiempo de coyuntura, que

puede ser de 10, 20, 30 años; y otro tiempo de más larga duración, el tiempo de la estructura o los tiempos de civilización.

Tenemos entonces el tiempo del acontecimiento puntual, el “tiempo del periodista” por ser la noticia de actualidad y que en nuestro caso vendría a ser el golpe de estado en Bolivia. Ahora bien, este acontecimiento -el hecho social- tiene lugar dentro de un proceso más general: el tiempo de coyuntura.

Hoy estamos viviendo un período de crisis hegemónica, un período de transición que tiende del unipolarismo estadounidense hacia un mundo multipolar con centro en China. Estamos viviendo la crisis de la hegemonía norteamericana y el resurgimiento de la hegemonía de este país asiático. Cuando hablamos de *re*-surgingimiento, es porque a su vez analizamos este tiempo de coyuntura dentro de un proceso histórico de más larga duración, que podemos remontar, como cita Mónica Bruckmann (2011) de la obra de Andre Gunder Frank, al antiguo sistema mundial del siglo XIII con la hegemonía asiática y centro más dinámico en China e India (Andre Gunder Frank, 1998a, como se citó en Bruckmann, 2011). Este continuó con la hegemonía europea de la Gran Bretaña del siglo XVIII, que a su vez transicionó nuevamente hacia la hegemonía estadounidense del siglo XX para, finalmente, ser disputada por el actual resurgimiento de China. Andre Gunder Frank sostiene que “las evidencias muestran que existió un sistema mundial de comercio y una división internacional del trabajo mucho antes que los europeos construyeran el mundo alrededor de ellos mismos” (Ander Gunder Frank, 1998a, como se citó en Bruckmann, 2011, p. 46). La visión holística del autor sobre el sistema mundial nos permite superar las limitaciones de la historiografía europea y comprender la historia mundial enfatizando en una perspectiva de continuidad que supere aquel eurocentrismo.

La consideración de estos tres tiempos en conjunto nos permiten entender nuestro hecho social dentro de marcos más generales que, a su vez, reducen la posibilidad de caer en un análisis sesgado de las implicancias del golpe en el sistema mundial, habilitando las condiciones para que la situación del acontecimiento cambie nuevamente. Es decir, que un golpe de estado avalado y alineado con los intereses del último hegemón en el intento de mantener el control sobre lo que considera su “patio trasero”, no implica necesariamente un cambio en la direccionalidad descrita del sistema mundial o del tiempo de coyuntura -cosa que con el diario de hoy podemos sostener con mayor seguridad-. O a la inversa, la actual crisis hegemónica de Estados Unidos no significa que acontecimientos como nuestro hecho social no puedan tener lugar. Pero estos deben ser leídos dentro del tiempo más largo de coyuntura y del aún más amplio proceso histórico de la “civilización”.

Conclusiones

El sistema mundial actual se encuentra atravesando un período de crisis y transición hegemónica que va desde los Estados Unidos hacia China, desde el unipolarismo estadounidense hacia la configuración de un sistema mundial multipolar con centro en China.

En este marco, algunas de las transformaciones de este sistema vinculadas con nuestro caso de estudio refieren al cambio de la matriz energética y del patrón tecnológico. En función de estos factores el litio se constituye en la actualidad como recurso natural estratégico, siendo necesario para la confección de acumuladores eléctricos de energía proveniente de fuentes renovables, como así también para la producción de las baterías recargables de casi todos los dispositivos electrónicos portátiles de uso masivo. A su vez, también es necesario para la producción de baterías de ion-litio empleadas en automóviles eléctricos, los cuales se ubican dentro de la carrera tecnológica mundial desplegada entre Estados Unidos y China.

En el llamado “triángulo del litio”, que comprende a Bolivia, Argentina y Chile, se encuentra más del 70% de las reservas mundiales de este mineral. En el 2019 Bolivia se convierte (según hallazgos de la consultora estadounidense SRK) en el país con las mayores reservas mundiales de litio (pasando a poseer de 9 a 20 millones de toneladas). A diferencia de Argentina y Chile, quienes continuaron con un modelo de explotación de *commodity* del mineral, el Estado boliviano lo decreta como recurso natural estratégico de su pueblo, iniciando bajo los gobiernos de Evo Morales Ayma su proceso de industrialización y emprendiendo así un camino de construcción de soberanía económica y política.

Esta política estatal estableció estrechos lazos con el país asiático que disputa la hegemonía de los Estados Unidos. China se convirtió en socio estratégico de Bolivia estableciendo fuertes bases políticas y económicas en territorio latinoamericano, hecho que amenaza a la potencia del Norte por ser su dominio sobre esta región un factor clave a la hora de pretender disputar una lucha hegemónica a nivel global.

A partir de lo hasta aquí desarrollado, podemos visualizar entonces cómo ciertos intereses económicos portados también por ciertos actores económicos - en nuestro caso empresas tanto privadas como estatales y mixtas- se manifiestan en un segundo plano político-estratégico de dirección de un determinado sistema hegemónico. Este sistema puede ser entendido tanto al interior de cada Estado, en la conducción política y moral de sus grandes mayorías -como fueron vistas en una primera parte las tensiones internas al Estado boliviano-, como así también por fuera de las fronteras nacionales mediante las relaciones

entre Estados y actores transnacionales - siendo Bolivia, Estados Unidos y China los Estados aquí abordados-. A su vez, este segundo plano repercute en un tercer momento o aspecto del conflicto, el ideológico-cultural, donde alrededor de ciertas ideas-fuerza se construyen relatos que forjan determinadas cosmovisiones de la realidad para movilizar, o desmovilizar, a las grandes mayorías. En este sentido se abordó, por un lado, la idea fuerza de democracia en su sentido político-liberal dentro de un discurso de orden republicano sostenido por determinadas instituciones ya mencionadas (como la OEA y empresas mediáticas). Y, por el otro, un proyecto político cuyo discurso gira en torno a ideas tales como soberanía, democracia sustantiva y pluralidad político-cultural que aglutina (no sin tensiones internas) a los movimientos sociales indígena-campesinos de Bolivia.

Los heterogéneos actores mencionados a lo largo del trabajo constituyen las fuerzas cuyos intereses se alinean en un determinado momento y frente a un acontecimiento particular, en nuestro caso el golpe de Estado, pasando a formar parte de uno de los dos campos de fuerzas en enfrentamiento.

Es partiendo de este esquema analítico que podemos enmarcar nuestro hecho social y los actores e intereses en él involucrados, tanto interna como externamente y directa como indirectamente vinculados, dentro del marco coyuntural más general de crisis y transición hegemónica del sistema mundial actual.

Con el diario de hoy sabemos que el golpe no se sostuvo más de un año. La corta duración del golpe y la vuelta del MAS con Lucio Arce en la presidencia de Bolivia podría interpretarse como una reafirmación de la inestabilidad del poderío norteamericano sobre la región y en el mundo, dentro de un contexto coyuntural de crisis y transición hegemónica -conjetura que podría ser analizada en futuros trabajos-. Por el momento, el gobierno del pueblo boliviano tiene la posibilidad de retomar el camino de construcción de soberanía económico-política, pluralidad político-cultural y democracia económica-social, iniciado por Evo Morales y Álvaro García Linera en representación de las grandes mayorías indígena-campesinas del país, siendo referencia para otros proyectos alternativos y soberanos de nuestra patria grande de América Latina.

Referencias

- Braudel, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (Trads. Monteforte Toledo, M., Roces, W. y Simón, V.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1949).
- Brukmann, M. (2011). *Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana*. Creative Commons. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/Libro-Bruckmann.pdf>.
- Cadena Cancino, A. R. y Aponte-García, M. (2021). Litio. Cadenas de valor, empresas, políticas de industrialización y golpe de Estado en Bolivia. En T. Lajtman, S. Romano, M. Brukmann y O. Ugarteche (Eds.), *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado* (pp. 133-160). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210504071534/Bolivia-y-las-implicancias-geopoliticas-del-Golpe.pdf>.
- Cox, R. W. (2014). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, (24), 99–116. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5195>.
- Eterno, E. (2021). Apéndice: Cronología de las elecciones y el golpe de Estado en Bolivia. En T. Lajtman, S. Romano, M. Brukmann y O. Ugarteche (Eds.), *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado* (pp. 335-348). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210504071534/Bolivia-y-las-implicancias-geopoliticas-del-Golpe.pdf>.
- García Linera, Á. (2013). *Democracia Estado Nación*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. <https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/democracia-estado-nacion-web-2.pdf>.
- Negraes Brisolla, S. (1995). Capacitación tecnológica y patrones tecnológicos : una visión a partir de los países en desarrollo. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*, 2 (5), 35-65. <https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/337/04R1995v2n5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Long, G. J. S. (mayo de 2020). El ministerio de las colonias estadounidenses. Así controla Washington su patio trasero. *Le Monde Diplomatique*. <https://mondiplo.com/el-ministerio-de-las-colonias-estadounidenses>.
- Rodríguez, S. L. (2021). El golpe de Estado en Bolivia. Entre la disputa hegemónica y la geopolítica de los minerales. En T. Lajtman, S. Romano, M. Brukmann y O. Ugarteche (Eds.),

Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado (pp. 113-132). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210504071534/Bolivia-y-las-implicancias-geopoliticas-del-Golpe.pdf>.

- Romano, S., Lajtman, T., García, A. y Tirado, A. (2021). El consenso negativo en torno al gobierno del MAS. Estados Unidos y la red de derecha oculta. En *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado* (pp. 259-286). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210504071534/Bolivia-y-las-implicancias-geopoliticas-del-Golpe.pdf>.

-Sánchez, A. (15 de Noviembre de 2019). *Detrás del golpe: la industrialización del litio en Bolivia*. CLACSO.
<https://www.clacso.org/detras-del-golpe-la-industrializacion-del-litio-en-bolivia/>.

- Schulz, S. (s.f.). *Hegemonía político-cultural en Gramsci*. Prezi. Recuperado el 24 de mayo del 2021 de:
<https://prezi.com/p/wcns4biegwwl/hegemonia-politico-cultural-en-gramsci/?present=1>.

- Ugarteche, O. y Negrete, A. (2021). Aproximaciones desde la geoeconomía al golpe de Estado en Bolivia. En T. Lajtman, S. Romano, M. Brukman y O. Ugarteche (Eds.), *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado* (pp. 161-194). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210504071534/Bolivia-y-las-implicancias-geopoliticas-del-Golpe.pdf>.

- Ventas, L. (13 de mayo de 2016). *Impeachment a Dilma Rousseff: ¿hubo un “golpe de Estado” en Brasil?*. BBC Mundo. Recuperado el 20 de abril de 2022 de:
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160513_brasil_es_golpe_estado_impeachment_presidenta_dilma_rousseff_paraguay_fernando_lugo_honduras_manuel_zelaya_lv.

- Wikileaks. (s.f.). *Tratar con el gobierno boliviano liderado por el MAS*.
https://web.archive.org/web/20130515234942/https://www.wikileaks.org/plusd/cables/06LAP_AZ93_a.html.

- Wikipedia. (s.f.). *Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional*. Recuperado el 3 de Junio de 2021 de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Agencia_de_los_Estados_Unidos_para_el_Desarrollo_Internacional#cite_note-6.